

Capítulo 368

¿Ya Estás de Vuelta?

Minutos antes de que ocurriera un cambio en el Sheol, que lo alteraría para siempre, Eris y Valerie estaban trabajando en un proyecto muy especial.

En toda la región del Sheol se estaban construyendo edificios que parecían jardines interiores.

Había un camino de adoquines que conducía a un claro más amplio, donde se podían ver diez estatuas de cinco metros de altura.

Abaddon y todas sus esposas se vieron immortalizados en estas obras de arte; diseñadas por Valerie y preparadas por los mejores dragones enanos de todo el Sheol.

Aunque ciertamente Valerie podría haber creado estas estatuas de la nada, como lo había hecho antes, no había necesidad.

El equipo de artesanos que ella dirigía estaba ansioso por emprender un nuevo proyecto, ya que el deseo de crear ardía con tanta intensidad en ellos como en ella.

Por ello, no quería privarles del privilegio de trabajar en una tarea tan significativa e importante como ésta.

Había 50 equipos construyendo 50 templos diferentes en todo el Sheol, y Valerie y Eris iban por cada uno de ellos para dar los toques finales.

Ambas trajeron pequeños frascos con la sangre de sus hermanas y su marido antes de derramar una gota sobre sus respectivas estatuas.

Una vez hecho esto, la sangre se filtró en la piedra, pareciendo que no habían afectado en nada a las estatuas, ya que se veían como antes.

Sin embargo, las estatuas de Seras y Audrina tenían un aura muy notable a su alrededor.

Si te pararas frente a sus estatuas el tiempo suficiente, jurarías que estaban a punto de empezar a moverse por sí solas.

Una vez que el resto de la familia ascendiera a la divinidad, estas estatuas tendrían auras similares y su familia podría obtener beneficios mucho mayores, a través del poder de la oración.

Eris agitó la mano y dio a las flores cercanas una revitalización muy necesaria.



Su verdor se volvió más vibrante, su aroma más encantador y su belleza única.

Una vez hecho todo, ambas permanecieron en silencio, una al lado de la otra, mientras miraban la estatua de su marido.

"...Estás preocupada."

- ¿Y tú no lo estas? - respondió Eris.

Como respuesta Valerie se rió secamente: "Más de lo que me gustaría admitir".

Su mano se dirigió a la marca en su región púbica y comenzó a hacer una expresión lastimera.

"Él dice que mi marca significa esperanza, pero... cuando él arriesga su vida de esta manera, me siento tan desanimada que apenas puedo soportarlo".

"Hemos enviado a Seras y Audrina con él. Todo lo que podemos hacer ahora es confiar en que lo protegerán, pase lo que pase", dijo Eris amablemente.

"¿...crees que se enojará con nosotras por enviarlas en contra de sus deseos?", preguntó Valerie preocupada.

Eris lo pensó durante un buen rato, antes de negar con la cabeza.

"Creo que puede estar un poco molesto... pero en nuestra relación nada importa más que asegurarnos de que cada uno de nosotros vuelva a casa todos los días.

Incluso si él está enojado con nosotras, preferiría eso a no tener nunca más el privilegio de que me sostenga.

Y es porque sé que él haría lo mismo por nosotras que, creo que..., entenderá por qué tomamos esta decisión".

"Esperemos que tengas razón..."

Las dos se buscaron las manos, mientras permanecían en silencio, mirando la estatua del hombre que amaban con ojos llenos de anhelo.

Mientras imaginaban el momento en que podrían volver a verlo, una cálida sensación familiar se extendió por sus cuerpos y provocó que sus tatuajes brillaran.

"E-Estás bromeando..."

"¿Ya lo hizo...?"

Ambas muchachas dejaron que la familiar sensación del poder compartido de su marido corriera desenfrenada por sus cuerpos; cerraron los ojos para disfrutar el efecto completo.



Las chicas esperaron y esperaron el momento inevitable, en el que el poder dejaría de fluir hacia ellas, pero no llegó.

Sus figuras quedaron rodeadas por una luz dorada que casi las cegaba, y comenzaron a sentirse ligeramente incómodas y mareadas.

Cayendo al suelo, ambas chicas se agarraron el estómago, mientras trataban de comprender esa nueva y terrible sensación de dolor.

-¡E-Eris...!

-¡Lo sé, duele!

Dado que las chicas actualmente estaban solas en este templo, no había nadie que las ayudara, mientras atravesaban esta incómoda experiencia.

Eris fue la única que tuvo la fortaleza mental para inspeccionar la condición de su alma y comprender lo que estaba pasando.

Tan pronto como lo hizo, encontró el problema con bastante facilidad.

Los cuatro fragmentos de divinidad dentro de ella y Valerie estaban tratando de fusionarse por completo.

No estaba completamente segura, pero supuso que otro miembro de su familia debía estar ascendiendo ahora.

Y como su marido acababa de llegar a la cuarta etapa de la evolución, ella sabía que solo podía ser él.

Ella y Valerie permanecieron en el suelo, retorciéndose, durante lo que pareció una eternidad.

Sin embargo, sus condiciones sólo parecieron empeorar a medida que se formaban grietas doradas a lo largo de sus figuras.

Querían entrar en pánico, pero temían que al hacerlo acelerarían la situación, que ya era grave.

De repente, Valerie agarró la mano de Eris y le dio un apretón cariñoso pero firme.

"¡P-podemos hacer esto...! No podemos dejar atrás a nuestra familia, ¿verdad?"

"¡N-No!"

"¡Así es! ¡Así que lo que sea que tengamos que hacer para sobrevivir y llegar a casa esta noche, tenemos que hacerlo juntas!"



Ambas niñas cerraron los ojos y comenzaron a concentrarse en mantener sus almas estabilizadas.

Cayeron en un trance tan profundo, que se perdieron por completo el momento en que el aire en el Sheol vibró de repente; y tres caras familiares aparecieron justo a su lado.

Abaddon se arrodilló y atrajo suavemente a ambas niñas hacia sus brazos.

Una vez que sintió su angustia al llegar, inmediatamente acudió en su ayuda.

Imaginad su sorpresa cuando las encontró ya comenzando a recuperarse.

Las grietas en sus cuerpos se estaban curando lentamente y su respiración se estaba volviendo un poco más regular.

'Vamos, amor, no me asustes tanto. Sé que puedes hacerlo.'

Abaddon esperó y esperó a que las niñas volvieran en sí, sin soltarlas de sus brazos por ningún motivo.

Y al final, su paciencia y esfuerzo dieron sus frutos.

Las dos niñas quedaron completamente envueltas en dos columnas gemelas de luz dorada y flotaron en el aire.

Quizás porque Valerie era la más decidida, fue la primera en lograr la ascensión completa.

Mientras su ropa se quemaba bajo el intenso calor de la luz dorada, ella experimentó una nueva metamorfosis.

Su figura, que antes era un poco más voluminosa, se volvió más delgada, aunque mantuvo su excelente definición muscular.

Sus cuernos rojos, cortos y regordetes crecieron más largos y gruesos.

Su piel se volvió más suave y ligeramente más pálida, y sus pechos y su trasero se volvieron más alegres.

Pero lo más cautivador fueron las grandes alas que comenzaron a brotar de su espalda.

Más específicamente, alas de mariposa.

Eran de un color hermoso, con matices de azul claro, púrpura y verde azulado, que creaban una imagen cautivadora.

Aunque Valerie a menudo se sentía insegura de su apariencia, considerandose la menos hermosa de todas las esposas de Abaddon; cualquiera que la escuchara decir algo así ahora tendría que abofetearla por decir blasfemias.





'Valerie Tathamet, diosa demoníaca de...'

'Creación...'

'Festivales...'

'Tierra...'

'Belleza...'

'Esperanza...'

'Sexo...'

'Y los desastres...'

Los cambios de Eris fueron menos impactantes, pero verla no la hizo menos cautivadora.

Su piel se aclaró y adquirió un distintivo color marrón ceniciento, mientras que su cabello se hizo más largo y desarrolló una textura sedosa.

Las astas en la parte superior de su cabeza se volvieron de color dorado y adquirieron un aspecto orgulloso y regio distintivo.

'Eris Tathamet, Diosa Demonio de...'

'Naturaleza...'

'Fertilidad...'

'Compasión...'

'Canción...'

'Carente...'

'Animales...'

'Y el amor...'

Las chicas finalmente comenzaron a flotar de regreso a los brazos de Abaddon, ambas más hermosas de lo que jamás las había visto.

Ni siquiera sabía cuáles eran sus divinidades, pero por ahora estaba más que feliz de que hubieran superado todo este proceso de manera segura.

Los ojos de ambas muchachas se abrieron al mismo tiempo, y lo primero que vieron fue el rostro familiar, aunque desconocido, de su marido que se cernía sobre ellas.



Verlo tan parecido a como lo conocieron por primera vez fue casi como un sueño y un agradable paseo por el recuerdo.

"Felicitaciones por sus ascensiones, mis esposas".

"¿Es-esposo...?"

"¿Ya volviste...?"

Abaddon fingió estar herido y suavizó un poco su mirada.

"¿Es esa la manera de saludar a vuestro marido, cuando regresa a casa después de la batalla...? Uno podría empezar a pensar que disfrutaste cuando yo no estaba".

"¡¡No bromees!!"

En un instante, la situación cambió para Abaddon, ya que ambas chicas saltaron sobre él, tirándolo al suelo.

Tan pronto como tocó los adoquines debajo de él, un campo lleno de flores negras y verdes cobró vida; el resultado de sus divinidades naturales y las de Eris.

Parecía que las cosas iban a volverse bastante íntimas muy rápido, pero las chicas de repente notaron que el resto de sus hermanas habían aparecido dentro del templo en algún momento; sin duda atraídas aquí por la presencia del regreso de su esposo.

Abaddon miró la imagen de sus esposas boca abajo y les dedicó una sonrisa humorística.

"Estamos de vuelta, amores. ¿Nos extrañaron?"

Lailah: "¿C-cómo es que ya volviste? ¡Apenas ha pasado una hora!"

Abaddon/ Seras/ Audrina: ""¿Eh?""

Bekka: "Solo han pasado 53 minutos. ¡¿De verdad mataste al dios tan rápido?!"
Abaddon y sus compañeros de viaje se miraron con extrañeza.

Para aquellos que estaban en el Sheol sólo habían estado fuera durante 53 minutos, pero definitivamente estuvieron en el inframundo durante más de nueve horas. —Me pregunto... si el tiempo comenzará a funcionar de manera diferente aquí en el futuro —murmuró Abaddon.

"¿Hm? ¿Qué quieres decir, cariño?", preguntó Lisa.

Brevemente, Abaddon les dio a las niñas un resumen corto pero conciso de todo lo que ocurrió mientras él estaba en el inframundo contra el infierno.



En general, hubo tres partes de su historia que más se destacaron.

La primera, Audrina estaba embarazada de su quinto hijo. ¡Qué bueno!

La segunda, Abaddon había ascendido con éxito a la divinidad, pero perdió todo su poder en el proceso. ¡Buu!

La tercera fue la cosa más confusa y de la que no estaban seguras de cómo procesar.

Lailah: "¿Hay un tercer nivel del Sheol ahora...?"

Tatiana: "¿Le robaste todo un inframundo a los dioses...?"

"Así es. ¿Estáis orgullosas de vuestro marido, chicas?", preguntó con una sonrisa juguetona.

"Lo estoy", dijo Valerie con cariño. "¿Me dejarías mostrarte lo orgullosa que estoy?"

Su mano se deslizó por su cuerpo hasta sus pantalones, sin enfrentar el más mínimo obstáculo.

Una pequeña chispa imperceptible pareció pasar entre ambos y los dos llegaron inmediatamente a un entendimiento.

"Parece que tú también tienes una divinidad sexual", dijo con una sonrisa.

"La tengo, y estoy ansioso por descubrir qué hace".

"¡Qué casualidad! Yo también lo estoy".

Justo cuando la mano de Valerie encontró su camino alrededor de su miembro, la mano de Abaddon encontró su camino entre sus piernas, comprobando que su jardín que ya estaba empapado.

Su excitación aumentó y el aire se llenó de feromonas, que hicieron que al resto de las chicas se les nublaran los ojos.

"De repente... mi ropa se siente realmente sofocante".

"Sé que lo hicimos esta mañana, ¡pero me siento como si hubieran pasado semanas!"

Abaddon y Valerie sonrieron ante el comportamiento de las otras chicas y les hicieron señas para que se acercaran, como si fueran la máxima encarnación del placer carnal.

"Acérquense, mis amores. Quiero que sientan cuánto las he extrañado".

"No nos hagas rogar, ¿de acuerdo?"





Como si Abaddon solo no fuera suficientemente, la voz seductora de Valerie y sus gestos empeoraron aún más la picazón entre sus piernas.

Justo cuando las chicas estaban a punto de comenzar a quitarse la ropa para perderse en la lujuria, se les recordó ciertas... responsabilidades.

Se escuchó un eco desde afuera y varios individuos que conocían muy bien se acercaron rápidamente.

""""¡Padre, madres! ¡Habéis vuelto!""""

En ese momento todos los adultos tuvieron una revelación muy aterradora.

'¡Mierda, los niños!'

